



“LIRA POPULAR”

POBLACION ESPERANZA

VERSOS DEL CIEGO

Autor: Manuel Rojas

(Los versos, los buenos versos: Asesinato en Quillota, la vieja que mató al gato, cogoteo en Huachipato, muerte del Cara de Ojota. ¡Los versos, los buenos versos! ¡¡¡El caso de la Población Esperanza!!! (PAUSA).

Señoras y caballeros,
cogollitos de cedrón;
chiquillas del Bío-Bío;
flores del jardín pencón;
muchachos de Concepción
de Talcahuano y Dichato,
gallada de Huachipato,
de Lirquén y del carbón;
voy a contarles la historia
de la niña y el ladrón.

Un favor no más les pido
no me obliguen a que cante
con un lenguaje fruncido
y haciéndome el elegante;
mi musa es medio picante,
mi ritmo redescosido
y mis temas nunca han sido
temas de vate galante.
Y ya que estamos entre amigos
echémosle pa adelante.

Aquí está la población
mal llamada La Esperanza,
donde viven cogoterros,
ciegos, mendigos y lanzas,
Por lo que a mí se me alcanza,
y aunque no es asunto mío
hay Balmacedas del Río
y de monneros la chuña.
Afírmate, Patas de Hilo,
y agarra ese trompo en l'uña.

Es gente que vive al día
aunque trabaje de noche.
Limosnean y patinan
y roban a troche y noche.
Pero aunque esto no se roche
hay que decir la verdad:
es también humanidad
la que respira ahí adentro
y a ella está dedicá
la flor de este pensamiento.

No hay que olvidar al pelusa,
al piltriento y al pililo
Nacen pobres, mueren pobres.

Siempre se van por el hilo,
Y aunque a veces Tirifilo
saque pecho al engallarse,
terminará por quedarse
en el hoyo en que ha nacido,
si es que no queda tendido
en donde quiso encacharse.

Allá va pues la tonada
de esta oscura población
y la historia de la niña
que se prendó del ladrón.
Esta no es una canción
pa cantarla en un jolgorio;
más bien merece un velorio
con llanto y con aguardiente,
aunque la risa del pueblo
aparezca de repente.

La niña es visitadora
y él es choro muy mentao
A ella la llaman Flora
y a él lo mentan Talao.
Y hagámosle aquí un parao;
que se calle la enredosa.
El picaflor va a volar
por encima de la rosa.
Abra los ojos, mi linda,
que se va la refalosa.

¡Echále, Pancho Panull!
¡Echále, José Vicente!
Con ese gorrito azul
y ese pantalón celeste!
Echále, Talao Errázuriz,
aunque la vida te cueste!

SEGUNDA PARTE

En el suelo ensangretao
de la población callampa,
cayó un príncipe del hampa;
el ladrón Estanislao.
Sin padres, abandonao,
guacho, vago y haraposo,
sólo un ladrón ardiloso
le enseñó algo a ese niño.

Y ese fué el cariño
de aquel cabro trágico.

Del amor no supo nada,
de la moral ni una zeta.
Lo asesinó un cogotero
pegador a la maleta.
Fué lacho de la Violeta
hombre guapo y de frentón;
por sus venas un filón
de noble sangre corría,
más lo fregó la avería
y no pasó de ladrón.

Cuando Flora, con su amor,
todo piedad y ternura,
abrió el triste picaflor
su recóndida dulzura,
su existencia de amargura
pareció que iba a cambiar,
más no sabía volar,
sus alas no eran muy fuertes
y sólo encontró la muerte
al quererse levantar.

Ahí queda la Población
Esperanza con su gente;
sufren y esperan y sueñan
para escaparle al presente

Una viejuca creyente
pondrá pronto una animita;
y un Cristo y unas velitas
dirán que por ese lao
la bala de un guaraquero
mató al cabro Estanislao.

Señoras y caballeros,
cogollitos de ladrón;
chiquillas del Bío-Bío,
flores del jardín pencón;
muchachos de Concepción,
de Tomé y de Dichato,
gallada de Huachipato,
de Lirquén y del carbón;
aquí termina la historia
de la niña y el ladrón.

NOTA. — Es prohibida la reproducción.

TEATRO UNIVERSITARIO

POBLACION ESPERANZA

Autores: ISIDORA AGUIRRE y MANUEL ROJAS

Director: PEDRO DE LA BARRA

Escenografía: RAUL ALIAGA

Estreno 9 — Enero 1959

SOLO 3 DIAS